rés de todas las juntas directivas de todos los oficios; nunca se ha dado este caso en la historia ya muy larga de las luchas obreras; pero aunque se vendiesen todos los presidentes, secretarios y vocales, siempre quedarían los trabajadores asociados para descubrir la traición y castigarla, haciendo imposible que se repitiera.

No comprende Ramiro de Maeztu el sindicalismo porque no comprende al obrero si no es mandado y conducido por jefes y directores.

Pensando así, es seguro que recibirá muchas sorpresas, porque, mas que sabotages contra los amos de la industria, es posible que vea muchas silbas y muchos escarmientos de pretendidos directores del movimiento obrero.

Antes que limpiar de zánganos la colmena social será tal vez preciso expulsarlos de nuestras organizaciones, lo cual no creemos que sea muy dificultoso.

Lo mas práctico y seguro es expulsarlos á todos: á los del sindicalismo en cuanto se presenten, y á los de la política desde ahora mismo, que ya les conocemos y nos han hecho demasiado daño.

UN SINDICALISTA

Anatole France habla de la guerra

Anatole France, que se encuentra en Madrid, junto con Pablo Hervieu, ha sido interviewado por un redactor de *España Nueva*, consultándole su opinión sobre la guerra.

He aquí lo que ha dicho el ilustre autor de «Silvestre Bonnard»:

Todo el mundo finge sentimiento por los males que traen consigo las guerras, cuando más fácil es evitarlas y no declararlas.

Es el caso de vosotros, los españoles. ¿Qué necesidad tiene España de ir al Rif? ¿Ni qué les importa á los obreros franceses que España se instale en Larache ó en Alcázar?

Sin embargo, en el fondo, á pesar de sus lamentaciones y de sus aparentes sacrificios por las víctimas de la guerra, los ricos y los negociantes dicen que la aceptan por patriotismo, y es porque ven en los soldados los defensores de sus haciendas. La clase media y las profesiones liberales creen que la guerra es inevitable, y, en último caso, que las potencias acabarán por pactar un desarme simultáneo; pero no están decididas aún á patrocinar el odio justo con que la combate el proletariado de todos los países.

Pero no sirven sofismas; la guerra es un signo de barbarie que el progreso y la civilización harán desaparecer. El espíritu democrático acabará por imponerse á los más poderosos autócratas.

Los Estados Unidos son hoy un pueblo entregado á la industria y al negocio, y á pesar de esto, y aunque es una verdad admitida por todos los economistas que la paz exterior y la paz interior son indispensables, pues, sin embargo, también allí los obreros han de luchar con la tendencia capitalista que busca en la guerra una compensación comercial.

Esas son guerras comerciales. En cambio, los pueblos como España, que no tienen comercio ni industria, no están obligados á sostener guerras.

El pueblo de negocios tiene necesidad de una política de conquista. Es decir, que la producción aumenta de día en día el número de las guerras. Cuando una industria no sabe dónde colocar sus productos encarga á la guerra la apertura de nuevos mercados. Es decir, que á veces se hace la guerra del algodón, la guerra del cobre ó la guerra del carbón, y se mata á dos tercios de los habitantes de un país débil para obligar á los restantes á que compren paraguas ó calcetines á los mercaderes de la nación conquistadora. Esencialmente, las guerras que hoy nos amenazan son porque una nación disputa á otra la hegemonía de los jamones, de los cerdos ó de los embutidos.

—¿ ..... ?

—¿El ejército? ¿El valor de las tropas? Esto es muy curioso. Se puede decir que todos los ejércitos son los más cobardes y los más valientes. Todos los pueblos de Europa creen que su ejército es el mejor del mundo. ¿Cuál es el segundo ejército? Ninguno. Si existiera el segundo ejército estaría en una inferioridad evidente respecto á todos los demás, y su derrota sería segura, y en este caso habría que licenciarlo.

Todos los ejércitos antes de pelear esperan ser vencedores. Esto lo comprendió en Francia el ilustre coronel Marchand, en ocasión de la guerra ruso-japonesa, antes del paso del Yalú, pues al ser interrogado por los periodistas acerca del valor de los dos ejércitos beligerantes, no vaciló en calificar al ejército ruso como el primero del mundo, y al ejército japonés también como el primero del mundo. Porque los pueblos, aunque atribuyen sus victorias á la inteligencia de sus generales y al valor de sus soldados, en cambio achacan sus derrotas á la fatalidad inexorable. Y, al contrario, las escuadras se clasifican por el número de barcos. Hay una escuadra que ocupa el primer lugar, otra que ocupa el segundo, etc. Por esto en las guerras navales es más fácil adivinar quién es el más fuerte.

... Respecto á vuestra guerra, vuestra interminable guerra, yo sólo puedo deciros que es una calamidad que no merecéis. Después de las guerras que sostuvísteis en Cuba y Filipinas había derecho á esperar para vosotros un largo período de paz. La paz es, económicamente, indispensable, para la reconstitución de los países. Conozco el valor de vuestros soldados y de vuestros oficiales en la guerra; pero estad seguros que sin la emulación de ganar una recompensa, un entorchado, vuestro ejército no sería quizá tan ardoroso en los combates, ni partidario de la guerra del Rif, que no interesa á vuestro pueblo.

Al decir esto es preciso no desconocer que para combatir la guerra lo mismo me da que ésta la promuevan los franceses que los españoles, pues no por eso dejaré de juzgarlas menos insensatas y crueles.

El imperialismo francés es igual al español. Poned una partida de bandoleros con cultura, conociendo las reglas de la moral, y al propio tiempo dispersa en diferentes órdenes de la vida social de un país, y tendréis una definición exacta de lo que representa esta moderna tendencia de agresión conservadora.

(De *La Publicidad*).

El Trabajo

¿Qué es trabajo?—Los economistas y su falsa concepción sobre el trabajo.—Esterilidad del trabajo de los capitalistas.—Acumulación inmoral de las grandes riquezas.—El obrero único agente productor.—Armonías imposibles.

¿Qué es trabajo?

Trabajo es el esfuerzo que el hombre realiza individual ó colectivamente para llenar sus necesidades, y por esto, sin duda alguna, ha dicho el gran Franklin, «que es una ley indeclinable la que nos obliga á todos á trabajar».

El trabajo es la aplicación idónea de las facultades del hombre á la producción de la riqueza; es una fuerza productiva y reproductiva que el hombre busca con ansia y que el hombre halla en sí mismo; es una actividad bienhechora que, al par que nos proporciona medios dignos y honrados de subsistencia, conforta nuestro organismo dándole salud y resistencia y elevando nuestro espíritu á las más sublimes concepciones de lo justo, de lo grande y de lo bello.

Pero si realmente el trabajo no excesivo produce la regeneración moral y física del sér humano, también ocasiona su embrutecimiento cuando al individuo se le extenúa y martiriza, imponiéndole como condición ineludible de vida la realización diaria de una labor enorme, muy superior á sus fuerzas y mezquinamente remunerada.

El trabajo es la fuente de todo bien social libertador, civilizador y progresivo. Y así como la sintética «overtura» contiene en sí latente todo el sentimiento músico de la ópera, así también, en el trabajo, síntesis sublime de toda redención, civilización y progreso, vibran armoniosas las notas fraternales de todo cuanto de grande, noble y elevado, hay en la existencia humana.

El trabajo lo es todo y lo llena todo en la vida: es superior á la ciencia, á la industria y al comercio, porque la ciencia, la industria y el comercio son simples manifestaciones secundarias de la actividad laboriosa en que se agita incesantemente el trabajo, porque, en una palabra, sin «trabajo», propiamente dicho, no existirían la industria, ni el comercio, ni el capital, ni la propia ciencia.

***

Al estudiar las fases de la producción en sus diversas manifestaciones utilitarias, el afán de los economistas sólo ve en el «trabajo» una fuente copiosa y perenne de riquezas acaparables, de «fuerzas unidas á explotar» que se amontonan fácilmente en grandes yacimientos constituyendo el «capital».

Si los sabios economistas se preocupan de estudiar las «fuerzas del trabajo», es con el solo fin de procurar, por todos los medios posibles, que éstas se constituyan en productos perfectos de fácil acaparación, favoreciendo así el engorde de los explotadores á expensas de los explotados. Pero nosotros no estamos, no podemos estar en este punto, como en tantos otros, de acuerdo con las doctas eminencias de la economía política. Ellos, los señores economistas, dicen que las fuerzas del trabajo «deben convertirse en productos comerciales y acaparables fácilmente», y nosotros, pobres diablos al servicio de la revolución, deseamos, por el contrario, «que todo esfuerzo de trabajo, pues que es engendrado por la ley inexorable de la necesidad, se traduzca inmediatamente, tan inmediatamente como sea posible, en necesidades satisfechas» y que sólo sean acumulados y convertidos, por tanto, «en capital social, los productos sobrantes, cuando no queden ya necesidades de consumo inatendidas, esto es, cuando todos los seres humanos, hombres y mujeres, niños y ancianos, enfermos é inutilizados, tengamos cumplidamente satisfechas todas nuestras necesidades materiales é intelectuales, de nutrición, instrucción y recreo».

Así, pues, nosotros deseamos, «no que los esfuerzos del trabajo sean convertidos en la mayor mina posible de productos acaparables y acaparados por el egoísmo burgués, sino en necesidades satisfechas»; pues que de este modo acabaríase inmediatamente con toda injusticia de explotación, opresión y despojo.

El socialismo, universalizando comunmente el disfrute de la riqueza social, poniendo al libre alcance de todos los humanos medios hábiles y dignos de producir y consumir en proporciones racionales, redimirá positivamente á las sociedades hoy día esclavizadas, y nada en el mundo, bajo la dulce égida del «derecho» cohonestado con el «deber» resultará opresivo ni depresivo para el hombre libre y soberano por la sola virtualidad de su esfuerzo propio, en la augusta integridad de su autonomía individual.

Trabajando libre y voluntariamente, adquirirá el hombre del porvenir—el porvenir es del socialismo—todos sus derechos naturales y sociales.

***

Trabajar es orar han dicho los poetas y los filósofos. Y esta afirmación sublime, ha quedado sancionada con carácter de verdad inconcusa por la sociología moderna.

El trabajo es la fuente de la vida. Como inmenso «señor todopoderoso y augustísimo» del Universo inconmensurable, campea y se agita el trabajo en todas las manifestaciones de la vida universal, y lo mismo trabaja la gigantesca estrella que irradia en las regiones siderales, rutiladora y fecunda, torrentes de luz vivificante, que el microscópico infusorio que vive en el *vasto* interior diamantino de una simple gota de agua, tan holgada y espaciosamente cual nosotros en Londres, París ó Nueva York.

Misión natural por excelencia, no hay nadie sobre la tierra que pueda eludirse de cumplirla más ó menos perfecta ó imperfectamente, porque todos trabajamos sin excepción, bien que el trabajo realizado por las llamadas «clases superiores de la sociedad», resulte las más de las veces un «trabajo estéril». Pero aun así y todo, no puede negarse la al parecer disparatada «existencia del trabajo de los holgazanes».

Mas el *quid humanum* no está ciertamente, en averiguar si todos trabajamos ó no en el mundo, porque, que trabajamos, resulta evidente. Lo que hay que saber, es qué clase de trabajo realiza cada una de las diversas entidades colectivas de que se constituye la humana sociedad: lo que hay que examinar atentamente, es la sustantividad efectiva de los distintos modos con que, en las manifestaciones laboriosas de la vida social, cúmplese por todos los hombres la «inflexible ley del trabajo»: lo que hay, en fin, que inquirir y estudiar con el detenimiento debido, es si la producción obtenida en las diarias faenas del trabajo general por los diversos elementos humanos constituyentes del «gran todo social», está en equitativa armonía con lo que cada uno de estos elementos consume ó se apropia en el reparto de los productos del trabajo.

Hay que ver si existe equivalencia armónica entre «lo que se da y lo que se recibe»; entre el esfuerzo y el beneficio, entre lo que se trabaja y lo que se disfruta. Esta es la cuestión, sencillamente planteada.

Que las clases elevadas, que los acaparadores legales de la riqueza y los monopolizadores del poder y de la autoridad «trabajan», cosa es incuestionable. Pero si es incuestionable el «trabajo» de los privilegiados y de los ricos, no resulta menos incuestionable el hecho evidentísimo de que las clases directoras y acaparadoras de la sociedad, á cambio de su trabajo exiguo y las más de las veces de resultados perniciosos para el feliz desenvolvimiento de la existencia humana, aprovéchanse privativamente de todos ó de casi todos los productos del trabajo elaborados por la gran masa proletaria que yace, escarnecida y explotada, en la más desesperante y aflictiva de las miserias.

Cierto es que trabajan los dominadores del pueblo: trabaja el sacerdote, trabaja el militar, trabaja el abogado, como también trabajan el aristócrata, el usurero y el político. Pero el trabajo de estas entidades morbosas, es como el trabajo que realiza la hiedra enroscada con precisión de serpiente al tronco del árbol; trabajo estéril, trabajo mortífero, trabajo infecundo que sólo estriba en dedicarse á chupar tranquilamente todos los jugos substanciosos que produce la laboriosidad fructífera del pueblo productor. Luego este trabajo, el «trabajo de los holgazanes infecundos», es un trabajo perturbador, inmoral, altamente inmoral, sin finalidad provechosa al fomento del desarrollo del bienestar general de las sociedades humanas.

Trabajar es crear, es vencer resistencias, es convertir sabiamente fuerzas en productos, transformar materias insípidas ó de apariencia estéril, en substancias nutritivas ó por otros conceptos disfrutables.

Trabajar es ocuparse en algo útil al fomento de la producción y del bienestar social: trabajar es arar la tierra, forjar el hierro, encender el horno, mover el telar, construir el edificio, dirigir el buque en el mar, trazar el plano de la obra, visitar y asistir al enfermo, barrenar en la mina, producir inventos provechosos, ilustrar é iluminar la inteligencia de los hombres con destellos de la propia; en una palabra, trabajar es favorecer con el impulso propio todo cuanto directa ó indirectamente, tienda á procurar el desenvolvimiento de la abundancia en los medios de vida material, intelectual ó estéticamente hablando.

Eso es trabajar, bajo cualquiera de las dos formas de «simple (manual) y capacitado (intelectual)» en que suele dividirse el trabajo.

Queda, pues, debidamente demostrada la inmoralidad é inutilidad del «trabajo de los holgazanes». Porque, siendo trabajar afanarse con el esfuerzo propio en el fomento de todo bien social, claro está y evidente resulta que quien á tan laudable fin no encamina todas las fuerzas latentes de su sér; que quien malgasta estérilmente sus energías productoras y reproductivas en las viles degradaciones del parasitismo infecundo, resulta un ente inmoral y pernicioso, que no solamente no produce obra alguna beneficiosa al desarrollo del orden social, sino que dificulta la producción de los demás con su extraña labor perturbadora, acaparadora y disolvedora.

DONATO LUBEN

(Continuará).

Organización y fuerza

Estamos tan acostumbrados á ver por todas partes asomarse el símbolo de la autoridad, y es tal lo que le tememos á la organización burguesa, que con el afán de predominio quiere sentar sus reales y dominar la voluntad colectiva del pueblo, que hoy hemos llegado á un extremo, si se quiere hasta ridículo, que cuando hablamos de organización sindical del proletariado, para contrarrestar la explotación capitalista y poner freno á la prepotencia del Estado, existen entre los libertarios quienes lanzan sobre los partidarios de la asociación de fuerzas, toda clase de epítetos, y hay hasta quien nos califica de conservadores del actual orden de cosas.

Como estamos habituados á ver por todas partes dentro de la actual organización social intervenir en todas las acciones de la vida el principio de autoridad, esto influye en el ánimo de muchos que se precian de saberlo todo y empiezan por confundir organización ó asociación de fuerzas con el fantasma de la autoridad que tiene como única misión hacer respetar la propiedad privada y por ende perpetuar la explotación del hombre por el hombre, mientras que la asociación que nosotros concebimos está fundamentada en el principio de solidaridad, de cuyos vínculos será imposible proscindir si se quiere intensificar la vida.

Hay quien truena contra la tiranía capitalista y estatal, pero no se preocupan sino que hasta desprecian las fuerzas que en vez de dejarlas al azar, reuniéndolas y educándolas constituyen la base más sólida presagiadora de la sociedad futura.

¿Qué cambio beneficioso y qué mejoras puede conquistar el proletariado si se aisla de sus iguales de fatiga y de los mismos sufrimientos? ¡Volverse anacoreta es negar la eficacia de la lucha que va en pos del progreso! Y tal modo de interpretar las cosas es la completa negación de la vida.

Si la clase trabajadora se quiere concretar á lamentar sus dolores y á relatar sus desgracias, y á renegar de su situación precaria sin abandonar las escuetas paredes del hogar, es acción completamente negativa puesto que tales medios no pasan de los límites de un revolucionarismo de cartón, que no le hace mella alguna á la clase burguesa ni le amedrenta de ninguna manera, como ya en la época presente no le asustan á nadie los castigos del dios de la mitología en otra vida, sino que por el contrario, la aspiración de los pueblos es en el actual período histórico la de vivir la vida en toda su plenitud.

Si los trabajadores todos nos concretáramos á hacer especulaciones intelectuales abandonando la materialización de la acción perenne y constante que se está efectuando diariamente contra el vigente orden de cosas, seríamos para la burguesía unos santos hombres, porque hay que tener bien presente que las teorías son siempre aceptables como buenas por todos; pero lo que más le afecta á la clase adinerada es la materialización de la obra revolucionaria que estamos operando diariamente los desheredados de la fortuna, porque este procedimiento va minando desde hace ya tiempo los cimientos de esta carcomida sociedad.

Yo soy el más ardiente partidario de que todo obrero debe preocuparse de los problemas más arduos que en la presente época preocupan á la ciencia y á la filosofía, pero entiendo que allí donde falta lo más esencial para hacer frente á las necesidades vitales, tampoco habrá capacitación para poder concebir ideales transcendentales; luego entonces es imprescindible que todo obrero que reuna una elevada capacidad, trate ante todo de resolver el problema económico que es la base verdadera que acentuará definitivamente los principios de libertad.

La burguesía cada día trata de ser más voraz en su afán de explotación. Por lo tanto se impone la necesidad de que la masa obrera forme su legión compacta de hombres conscientes para imponer sus derechos hasta poder asaltar las fortalezas de sus expoliadores, apresurando así los momentos decisivos de la lucha para que cada sér humano tenga su correspondiente cubierto en el banquete de la vida.

Sin duda alguna que las fuerzas que individualmente luchan, son de considerable importancia, máxime cuando estas fuerzas van acompañadas de una convicción profunda; pero si á las fuerzas aisladas se coaligaran otras, multiplicándose energías colectivas es como en realidad el proletariado sería invencible en sus luchas gestadoras de un porvenir de felicidad humana.

Esto de pretender sentar como principio, que el proletariado no debe asociarse con sus hermanos de infortunio para defender sus intereses de explotado y negar la eficacia de la sociabilidad basada en el libre acuerdo, sería negar la intensificación de la vida de los pueblos que á mi entender en cualquier época será indispensable la asociación del pensamiento y las fuerzas, que cuanto más éstas se acentúen más feliz vivirá el hombre.

La historia de la humanidad, nos demuestra que en todas las épocas el triunfo de la ciencia y de la justicia obedeció siempre al principio de asociación de las fuerzas colectivas de los pueblos, y así entendemos que en el presente momento histórico si queremos abatir la explotación del hombre por el hombre, es menester, ó mejor dicho, es indispensable aunar las fuerzas proletarias en sindicatos de resistencia con el fin de destruir el actual orden de cosas y construir la sociedad nueva sin amos y sin esclavos.

JOAQUIN HUCHA

Montevideo.

BIBLIOTECA

DE

TIERRA Y LIBERTAD

En el ALMANAQUE lanzamos la idea de crear una biblioteca de propaganda. En cumplimiento de aquella indicación, que consideramos como una promesa, tenemos en estudio la publicación de un librito interesante que esperamos merecerá buena acogida de nuestros lectores.

En el número próximo seremos más explícitos.

La Escuela Moderna

Por fin la librería de la Escuela Moderna ha salido de su cautiverio.

La obra de Ferrer entra en su segunda época, después de un interregno trágico, continuada por el legatario designado por su fundador.

Una vez más la corriente del progreso, detenida por una presa, se desborda formando cascada para continuar su curso, obediente á la ley de la gravedad y á la del menor esfuerzo.

El progreso, terco como el Ebro, no retrocede jamás.

Deseamos á Portet un éxito menos glorioso y no menos positivo que el que obtuvo el insigne Ferrer.

Idea de la inmortalidad

El hombre, cuando muere, cuando concluye su existencia individual, halla su inmortalidad en la Humanidad, acá en la tierra. Ella le recoge todos sus actos, de la misma manera que la naturaleza se incauta de todos sus átomos.

De lo que el hombre produce nada se pierde, ni el menor pensamiento, ni la menor idea, ni la última de nuestras acciones, como no se pierde la más mínima de las vibraciones en el seno de la naturaleza. Al morir, aunque desaparezca nuestro cuerpo, nosotros quedamos en la Humanidad, en razón directa de nuestros actos, los cuales se propagan en la gran serie de la impulsión humana. La idea, el acto, la tendencia, llegan á las generaciones futuras como las ondulaciones del Océano repercuten en las playas lejanas, como los sonidos de un concierto vienen á nuestro oído, como las vibraciones de la luz llegan á nuestros ojos, por distantes que estemos del punto luminoso.

Así es como se funde la vida del individuo en la inmensa vida de la especie; así se armonizan lo que podríamos llamar la perpetuidad de la materia y la perpetuidad del espíritu, la una produciendo cada día formas más perfectas; el otro, dando cada día productos más grandes. La herencia de las capacidades da á cada nueva generación seres más aptos para pensar, más susceptibles de un gran nivel intelectual, pues á la capacidad y aptitud que recibieran, reunen la perfección que ellos se procuran por la observación y el cálculo, y así por herencia conservativa y por progreso intelectual, vamos perfeccionándonos progresivamente.

La inmortalidad del alma, como substancia distinta del cuerpo, sólo fué un error de cálculo de la inteligencia primitiva de hombres desgraciados. La noble inmortalidad de la acción, ó sea la perpetuación del hombre, por sus hijos, por sus actos, ó por sus ideas, es la única inmortalidad verdaderamente positiva. Ser inmortal es prolongar la existencia más allá de la corta duración del individuo, y la existencia, ó sea nuestro modo de ser, tan sólo se prolonga haciendo que los demás que nos suceden nos deban algo, que estén bajo el dominio de nuestras acciones, bajo nuestra influencia póstuma.

El que vive en comunión con sus semejantes, el que se ha puesto en relación con la naturaleza, el que está dentro del gran orden moral y ha concebido la justicia, el que deja hijos ú obras, discípulos ó emancipados, éste no muere, y su inmortalidad es de tal genero que no se la puede ofrecer igual religión alguna. Así confirman esta teoría la mayoría de los grandes filósofos que desde el Renacimiento acá han sido.

Proudhon, dirigiéndose al obispo de Besanzon, en sus estudios de una filosofía popular, le dice: «¿Qué es lo que vuestra inmortalidad puede añadir á mi felicidad y á mi virtud? ¿No soy ahora inmortal (hablando en nuestro lenguaje), pues vivo en el pasado, en el presente, en el porvenir, en el infinito? Vos no podríais darme nada más allá de lo sublime, ya en amor, ya en producción, ya en el cumplimiento de la justicia. Esta sublimidad, pues, la poseo; depende de mí y del uso que yo haga de mis facultades; vuestra inmortalidad jamás podrá sobrepujarla. Si esto es lo que llamáis ser inmortal, yo lo soy; si se trata de otra cosa, no os comprendo; mi entendimiento no puede concebir ni desear nada más allá de lo sublime».

Renán exclama: «El alma y el cuerpo no son dos substancias, sino dos órdenes de fenómenos. El alma es una resultante de la fuerza del cuerpo. El alma es inmortal porque crea en esta vida su propia inmortalidad». «Vivimos en proporción de la parte que hemos tomado en la edificación del ideal. La obra de la Humanidad es el bien. Ni que la tierra estuviera destinada á no servir más que de núcleo para la construcción de un edificio futuro, nosotros seríamos en ella lo que la concha geológica es en el seno de un bloc destinado á la construcción de un templo... El hombre vive donde obró. Esta vida nos es más cara que la vida del cuerpo, puesto que sacrificamos voluntariamente la última á la primera». «Sólo el estúpido y el malvado mueren por entero».

Augusto Comte decía algunos años antes que Renán: «La Humanidad se regenera á cada generación nueva. Las criaturas tomadas aisladamente no son sino órganos pasajeros. El sólo medio de ser un órgano permanente, el único medio de ser inmortal, está en las grandes ideas y en las grandes acciones. La existencia que constituye la vida, es la existencia directa; la indirecta empieza después de la muerte, no fuera de nosotros, en la quietud de un cielo glacial, sino en nosotros mismos. Así se obtiene una vida más larga cuanto más grande y de mayor transcendencia hayan sido los actos. Los vivos están bajo el dominio de los muertos que constituyen la mayor parte de la Humanidad, la que ha vivido por y con ella».

Con esta inmortalidad positiva, las penas y las recompensas que las religiones han trasladado á otro espacio, en el centro de la tierra, en el cuerpo de otros seres, ó en otros planetas vienen á realizarse en la vida presente, sobre la tierra en la historia, y cada cual viene á tener la inmortalidad que se merece, pues lo que nos determina esta inmortalidad, lo que nos produce la prolongación de la existencia, es precisamente el grado de perfección á que nos hemos elevado. Es plenamente inmortal aquel que realiza en sí la mayor suma de ideal posible por la ciencia, por la justicia y por el arte. El bien que realiza con sus actos y las verdades que concibe en su inteligencia, son precisamente lo que le llevan más allá de los límites de su duración individual. La cantidad y la cualidad de sus ideas y de sus obras, son lo que da la medida exacta de su inmortalidad. Y en contraposición quedan totalmente excluídos de la vida eterna sobre nuestro suelo, todos aquellos que se dedican por entero á sí mismos separándose de la Humanidad por la bajeza de sus conceptos, lo grosero de sus procedimientos y lo interesado y mezquino de sus actos, todos los que pasan la vida entera entregándose á las inclinaciones vulgares, á la mera satisfacción de sus necesidades corporales ó á un puro utilitarismo del momento. ¿Son, por ventura, los tales, dignos de la inmortalidad de ningún género?

Hoy la Humanidad llegada ya á la conciencia de sí misma, recuerda y rectifica lo que comprendiera mal en otros tiempos. ¡Ved sinó como han comparecido en la historia, desde que concluyó el imperio romano, esta serie de abyectos Césares de la capital latina! ¡Ved si Felipe II, acabado el absolutismo monárquico no será ya eternamente repugnante á toda conciencia honrada! ¡Ved si Torquemada no horrorizará á todo el que esté fuera del despotismo teocrático! Calvino comparecerá siempre manchado con el crimen de la muerte de Servet; Pedro Arbués será eternamente un criminal impulsado por su fe al dogma católico. Y cuando los que pasan á la historia son seres cuya única cualidad es un desinterés inútil, á causa de un error especulativo, éstos sólo son mirados con indiferencia por las sociedades que les suceden y que no han recibido legado alguno de ellos. ¿Qué nos importan los que se sacrificaron por sostener una mitología bárbara ó inútil?

Hay ciertas clases, como ciertos individuos, que son víctimas de injusticias sociales ó individuales, y esto todos lo reconocemos. ¿Pero por ventura se les hace justicia diciéndoles que se resignen, que allá para después de muertos la van á alcanzar en otro espacio? Con esta teoría se les hace creer que las injusticias de que son víctimas son necesarias, y que ellos, por lo tanto, son seres indignos de ser justificados en esta vida, y luego viene en consecuencia el que esperando la justicia en otra, no tienden al universal progreso por la perfección del trabajo, sino que lo cumplan como una condena, deseen la muerte como el único medio de emancipación posible, dejen perpetuar todas las tiranías, continúe la miseria y su emancipación sobre la tierra no llegue nunca ni para ellos, ni para sus hijos, ni para sus descendientes. La reivindicación positiva sólo cabe en la teoría monista, que le dice al Hombre que sólo espere su justificación de su esfuerzo propio.

El cielo concebido en la Edad Media no puede satisfacer ya la conciencia de las masas de nuestro siglo, que no apetecen la concepción teológica de la justicia, sino la realización próxima, cuando no inmediata, de la mayor suma posible de esa justicia que es equivalencia, que estriba en las relaciones sociales, de esa justicia que cada día se va realizando en proporción mayor, y que á proporción que la vemos realizada concebimos una mayor suma de ella, de esa justicia que como el horizonte la vamos descubriendo á medida que nos dirigimos á ella y cuyo ideal se nos presenta como la razón de ser de progreso moral indefinido. Este es el cielo de nuestra época, y lo tenemos aquí abajo entre nosotros y delante de nosotros. Ya hoy los desheredados conciben que no es justo que un trabajo finito tenga una recompensa indefinida, á expensas del trabajo de otro; que no es justo que nadie goce y viva de la explotación de los demás ó sobre lo que él no trabaja, y por lo tanto reclaman el producto ó el valor íntegro de lo que hacen para entrar á participar de los goces de la vida en razón directa de lo que produzcan. Este es el cielo que el proletariado ve delante y que conquistará con sus esfuerzos, y penetrará en él más ó menos tarde, arrollando todos los obstáculos que se opongan á su camino.

La belleza que el griego imaginó en sus dioses, en los etéreos espacios de su Olimpo; la justicia que la Edad Media vió sólo en la otra vida realizarse en el juicio final; la sabiduría que los neoplatónicos y los cristianos sólo concibieron como un reflejo de la del omnipotente, las va realizando ya el Hombre en su persona: para ello trabaja, para ello lucha y sufre, para llegar á un día en que todos podamos reunir en nuestra persona una cantidad tal de Belleza, de Ciencia y de Justicia, que podamos exclamar: *¡Eureka*, ya hemos entrado en el cielo!

P. G.

Lindezas republicanas

La expulsión de Burdeos del compañero Vicente García, después de llevar varios años trabajando á su oficio de tonelero, es una prueba más que justifica cuanto tenemos dicho en demostración de que mienten cuantos aseguran que con la república queda garantida la libertad del individuo.

En el número anterior daba cuenta el compañero Gualtarte de esta expulsión. No se ha efectuado ni con ocasión de huelgas ni de ningún otro conflicto en que haya intervenido nuestro compañero, por lo que creemos que la expulsión obedece á un acto de servilismo del gobierno republicano hacia la monarquía española, por haber ocurrido á los pocos días de haber estado en Burdeos el rey Alfonso.

La república francesa, con su injerto de socialismo, persigue con saña cruel á sindicalistas y anarquistas y se proponía entregar á las autoridades españolas á nuestro compañero. Afortunadamente García supo desbaratar estos planes y ponerse en salvo, pudiendo llegar á Inglaterra.

Por cierto que algo de lo que le ha ocurrido en el viaje es curioso é interesante, porque demuestra que la igualdad ante la ley, es un mito hasta en el país *refugio de todas las libertades.*

Como el compañero García no es ningún capitalista, viajaba con billete de 3.ª clase y al llegar á Inglaterra se encontró con que no podía penetrar en el país por no llevar la cantidad de 125 francos, que es lo que se exije á los viajeros de esta categoría, además de su originalidad, dirección del pueblo y domicilio donde van á residir y demostrar gozar de buena salud.

A pesar de que García ya había residido en Inglaterra, con la precipitación del viaje no se llevó documentos justificativos de ello, por lo que tuvo que sufrir las molestias consiguientes en un país de «tanta libertad».

Es de advertir que en Inglaterra, país en el que dicen que se gozan más libertades que en las repúblicas, no se molesta para nada á los viajeros de 1.ª y 2.ª clase. Estos entran libremente y no dudamos que aunque sean unos solemnes sinvergüenzas se descubrirán á su paso los graves *policemans.*

Damos estos detalles por si á algún trabajador se le ocurre hallar refugio en «el país de la libertad».

Sabemos que la «Liga de los Derechos del Hombre», de Francia, y otros elementos, trabajan activamente para que sea revocada la orden de expulsión del compañero Vicente García al objeto de impedir que tales atropellos puedan continuar.

Gran mitin pro-presos

El día 4, á las nueve y media de la noche, ante numerosísima concurrencia que llenaba por completo el amplio Teatro de la Marina, de la barriada de la Barceloneta, se celebró el anunciado mitin pro-libertad de los presos por cuestiones políticas y sociales y singularmente de los siete obreros que están aun en la cárcel á consecuencia de los sucesos, no acaecidos, en septiembre último.

El mitin fué organizado por las Sociedades obreras de esta capital y de las federaciones del resto de Cataluña.

Presidió el obrero Massip, quien en breves palabras explicó el objeto del mitin, dándose á continuación lectura de las adhesiones recibidas, que fueron muchas.

Acto seguido hace uso de la palabra el compañero Busqué, delegado de Tarrasa, el que leyó un trabajo alusivo al acto, del compañero Anselmo Lorenzo y una carta de los presos dirigida al público que concurría al mitin.

A continuación hablaron Rueda, Solá, Sánchez y Bruno Lladó, este último de la federación de Sabadell, los cuales hicieron historia de los sucesos que motivaron el actual proceso, demostrando la inocencia de nuestros compañeros presos.

El señor Puig de Asprer, defensor de los procesados, agradece la invitación al acto y se ofrece á la Comisión organizadora.

Afirma después el señor Puig, que la libertad no se hace sólo con el papel sellado y que el pueblo obrero no debe cejar en su campaña generosa, hasta reintegrar á sus hogares respectivos todas las víctimas de una plutocracia y una oligarquía infamantes.

En siete meses no se ha podido averiguar aun que clase de responsabilidad pesa sobre los presos de la abortada huelga de septiembre, á pesar de no conceder la ley más que el plazo brevísimo de un mes, para las diligencias del procesamiento. ¿Es esto justo? ¿Son acaso de papel las leyes?...

La tranquilidad y la vida de tantos ciudadanos—añade—no puede estar pendiente del capricho de determinadas gentes.

Canta después la amargura de los que un día y otro día se ven sistemáticamente retenidos entre rejas por defender honradamente sus ideales, y termina poniendo de manifiesto la terrible injusticia que representará para los presos, el que después de tantos sufrimientos y dolores, tenga que absolverles el Jurado por falta moral y material de pruebas.

El señor Barriovero comienza su discurso agradeciendo se abstengan de aplaudir los asistentes al acto, para diferenciar bien á los que suben á la tribuna para decir la verdad, de los que acuden á ella en busca de provecho.

Afirmó, después, que era injusta la prisión de los detenidos por la causa de septiembre, ya que con el auto de procesamiento en la mano se puede demostrar que el delito que se persigue está penado con dos meses de arresto y los presos llevan siete en la cárcel.

Al que nos roba el reloj en la calle le llamamos ladrón; excuso decir—añadió el orador—cómo hemos de llamar al que nos roba la libertad.

Excitó al auditorio para que se preparara á substituirle en el caso de ser vencido en la lucha.

Nada me extrañaría—continuó—que la honradez de mi campaña provocara la indignación de los perjudicados, y que contra mi persona se intentaran las mayores infamias. Todo lo temo de la policía: la acusación por asesinato, por robo, por cualquier delito denigrante y creado arteramente en la sombra, como el fantaseado complot revolucionario de septiembre.

Dijo luego que lo que pasa en Barcelona tiene gran semejanza con lo que ocurría con los que se mandaban á gobernar las colonias.

Allí se mandaban gentes que habían perdido aquí la dignidad por falta de dinero y volvían con éste recobrando la dignidad.

Los virreyes modernos, para mantenerse en sus puestos, apelan á toda clase de medios, haciendo uso de unos resortes de gobierno reprobados por los pueblos libres.

A quienes de tal modo se conducen hemos de decirles que si no se nos hace justicia, habremos de pasar al extranjero para pedir al Comité que ha instaurado la República china, que nos venga á imponer la justicia que se nos niega.

Respetuosamente, con la ley en la mano, hemos pedido una reparación del error cometido; por última vez, con este acto, haciendo uso del derecho de hombres conscientes del que la ley nos otorga, nos dirigimos al Gobierno del señor Canalejas. Si no se nos atiende, si la conclusión de este mitin no es escuchada, yo vendré para daros la respuesta, que de no ser pública, de ser dicha al oído, ya sabréis lo que quiere decir.

Hemos desechado la violencia; pero sabremos hacer uso de ella si nos cierran todos los caminos y persisten en mantener la injusticia.

Yo no volveré aquí ya—termino—más que con la libertad de los presos ó para exigiros ese compromiso de revolución que hoy contraemos ante Barcelona.

Seguidamente se dió lectura á las siguientes conclusiones:

1.ª Solicitar la libertad de todos los presos por cuestiones políticas y sociales y especialmente la de los que están en la cárcel de Barcelona por la supuesta huelga de septiembre, una vez que se ha demostrado lo absurdo del proceso.

2.ª Solicitar el respeto al derecho de asociación y la reapertura de los centros clausurados, dictando disposiciones que hagan compatible la vida de las asociaciones obreras con los procesos que incoen los jueces ó las medidas que adopten los gobernadores.

3.ª Solicitar por último que un Congreso ó una conferencia internacional ponga término á la guerra de Melilla, sin menoscabo de honras ni de derechos.

Levantó el acto, con breves palabras, el presidente Massip.

En la puerta del teatro se recaudaron fondos para socorrer á los presos.

Una vez terminado el mitin tomamos el tranvía para regresar á la capital, el cual fué invadido poco después por una pléyade de periodistas y policías que en amigable consorcio discurrían acerca de los discursos pronunciados en aquel acto.

Entre ellos, se distinguía el socialista Bach, redactor de *La Publicidad*, quien decía á un policía que Barriovero se había *hecho* anarquista, despechado con el señor Canalejas porque éste no ha querido hacerle diputado y que no era otra la causa de esa ruda oposición al gobierno en cuantos actos toma parte.

Por nuestra parte diremos que nunca hemos conocido al señor Barriovero como anarquista, y sí como republicano federal y á Barcelona ha sido llamado como abogado para defender á los presos por los últimos sucesos, que no ocurrieron.

***

A última hora nos enteramos de que los conceptos vertidos en el mitin por el obrero Lladó aconsejando el estudio de la química á los trabajadores, han sido denunciados al fiscal por el gobernador, y mirando á la base de este hecho, nos parece extraño que no supriman esta asignatura en las Universidades.

¡No las abandonemos!

Pocos días después de haberse publicado el llamamiento que P. S. A. hizo en el número 100 de TIERRA Y LIBERTAD, á favor de la familia del malogrado compañero José Valdés, fallecía la viuda de éste. ¡Triste, pero bien triste coincidencia!

Sabidas como eran las profundas convicciones anarquistas que albergaba en su cerebro la pobre Lola, no hemos de decir á nuestros lectores que esta compañera al morir, prescindió por completo de todas las hipocresías y mentiras religiosas. De nada valieron, para impedir este lógico resultado, las maniobras del jesuitismo gijonés.

Con la muerte de la viuda de Valdés, quedan en la situación que es de suponer sus cinco hijas, de las que tres son aún menores de diez años. Muchachas educadas en los sanos principios de nuestros ideales, habrán de seguir á pesar de cuantos obstáculos las opongan, rebeldes á los convencionalismos sociales. Por eso es urgente y necesario que los compañeros que puedan contribuyan á la suscripción que se ha abierto en Gijón á beneficio de ellas, á fin de que, por estos medios, se ayude á solucionar las críticas circunstancias porque estas huérfanas atraviesan presentemente.

Los donativos para este objeto pueden continuar remitiéndose á esta redación.

Aun hay clases

El proceso de la llamada secuestradora de niños, ha puesto de relieve una vez más que tanto para la prensa como para las autoridades todo esto de la igualdad ante la ley no pasa de ser una monserga.

No hace mucho leímos en la crónica publicada por un corresponsal barcelonés en un periódico madrileño que no sabían *sacar punta* á los sucesos y crímenes que en esta capital ocurren.

A los pocos días se hizo público el secuestro de una niña por la ya célebre Enriqueta Martí, y la prensa burguesa se ha revolcado en su propio fango, ensañándose innoblemente en una desgraciada mujer á la que molestan é insultan continuamente; descendiendo á la indecente misión de delatores, y atribuyéndole la responsabilidad de todas las niñas desaparecidas hace unos cuantos años.

¿Hacen esto por amor á la justicia? Rotundamente aseguramos que no. Tratárase, en vez de una desdichada, de una persona de posición y todo se hubiera reducido á una gacetilla con las iniciales de las personas que han intervenido quedando todo en el silencio.

Buena prueba de esto es que en cuanto la prensa olfatea algún nombre ó alguna dirección referente á persona de modesta posición social averigua hasta los más íntimos detalles de su vida, sin que haga lo mismo con las personas de elevada posición á que tantas veces han insinuado sin que hayan pasado de la insinuación.

Y hay que suponer fundadamente que si algo hay de verdad en este proceso, ese algo, en lo que afecta á los actos repugnantes á que se destinaban las niñas desaparecidas estaba relacionado con esa clase que está ahita de todos los vicios.

No puede ser de otra manera. Enriqueta Martí, por sí sola, no hubiera podido, sin ser descubierta, practicar el asqueroso tráfico de que se le acusa, si no hubiera contado con la impunidad que podían proporcionarle las personas para cuyo recreo destinaba las tiernas criaturas, impunidad que ha terminado, no por las gestiones de los que cobran pingües sueldos para el sostenimiento de la «moralidad» y el «orden», sino por una casualidad inesperada.

No menos vergonzoso es el descubrimiento de una casa de corrupción de menores en la calle de Botella, pero á pesar de estar acusados de cohecho ó complicidad el delegado de policía y varios inspectores ó agentes, la prensa trata de quitarle importancia y el hecho está llamado á esfumarse por falta de ambiente.

¿Por qué á este hecho no le *sacan punta* los profesionales de la prensa? ¿acaso porque para los efectos del cobro figuran en la misma nómina que el delegado y agentes?

Prensa y autoridades abundan en el mismo criterio sobre la importancia que deben dar á los hechos según la categoría de las personas que en ellos intervienen.

No hace mucho tiempo, un capitán del cuerpo de Seguridad disparó dos tiros sobre un jóven que visitaba á una hija suya, y este hecho que hubiera merecido los *honores* de una detallada información, ha quedado en el silencio. Ni siquiera se sabe si murió ó no el herido, que en grave estado fué conducido al hospital.

Sólo sabemos que *la justicia*, que tan *justiciera* se muestra con los obreros que caen bajo sus garras, no ha creído *justo* encarcelar un solo día al capitán de Seguridad autor de los disparos.

¿Qué hubiera ocurrido si el que resultó herido hubiera sido el agresor? Aun ocurriendo el hecho en idénticas circunstancias hubiera dado con su cuerpo en la cárcel y la prensa «cumpliendo sus deberes informativos», nos hubiera dado á conocer hasta el color de los calzoncillos que usaba el enamorado jóven.

Pero la cosa ha ocurrido de otro modo y... aún hay clases.

Tenemos buen número de ejemplares de los folletos SOLIDARIDAD *y* EL POSEEDOR ROMANO.

10 céntimos ejemplar.

EL OBRERO MODERNO, *por T. Herreros.*

10 céntimos ejemplar.

ASPECTO SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS, *conferencia leída por el Dr. Queraltó, en el Congreso de Medicina contra la Tuberculosis.*

25 céntimos ejemplar.

Pidiendo más de cinco ejemplares se hará el 30 por 100 de descuento, excepto el del Dr. Queraltó, que su descuento es el 50 por 100.

DE CORREOS

Hablando claro

Es hora ya de que hablemos claro. En otras ocasiones ya me he ocupado ligeramente de la obra de zapa que siguen realizando unos... cuantos *señores* de esta casa, bajo el amparo brutal de la impunidad de los mal llamados títulos de *jefe* y...

Estos... *señores*, cuando no pueden salirse con la *suya*..., se dejan dominar por un odio algo reptilesco que, hace que, las más de las veces ó casos anexos, queden hechos, moralmente, unos... cualesquiera; pero, no crean ustedes que se dan por vencidos, sino que, queriendo seguir, ciegamente, á ese instinto impotente, se prestan, continuamente, á quedar más que ridículos, réprobos é ineptos, públicamente.

Si ciertas... brutalidades cometidas por los de arriba contra los míseros carteros, huérfanos de representación social hasta hoy, tratasen nada más de imitarles los últimos ¿qué haría en tal caso la Dirección general? Formarles expediente y arrojarles á la calle como á bestias dañinas ¿verdad?...

¿Por qué, pues, la Dirección general no interviene directamente en los asuntos orgánicos y administrativos de esta principal, como superioridad del servicio de Correos, haciendo una inspección *verdad*, haciendo resplandecer la justicia para altos y bajos y no cruzarse de brazos ante los diarios atropellos, injusticias y arbitrariedades, donde cuatro desaprensivos mangoneadores de la mal llamada Dirección y administración de esta casa cometen impunemente?

La palabra *Justicia*, es tergiversada cobardemente en la mayoría de los asuntos administrativos de esta casa. Se impone, pues, que el Centro Directivo gire y ordene severamente una *verdadera* inspección.

Dejar que cuatro... *señores* cometan toda clase de arbitrariedades contra indefensos carteros que, no cometieron otro delito más que el de no *ser* serviles y *agradables* á los ojos de los que por irrisión se llaman *jefes*... por mediación de un trozo de papel llamado credencial..., dejar que esto continúe, repito, es inhumano y sanguinario, de lo que cabe contestar en la misma forma..

¿Pruebas de lo que se dice? Sería muy largo de explicar después que todo el mundo lo sabe y el Centro Directivo no puede ni debe ignorar.

¿Se quieren más pruebas que las constantes multas cuyo dinero alguien... debe saber dónde va á parar, haciendo ver que se hacen incontables gastos, aquí hasta donde las plumillas escasean?...

¿Se quiere saber por qué delitos se imponen tantas multas? No hay más que estudiar sintéticamente la de *cuarenta pesetas* impuesta escandalosamente, vergonzosamente, al compañero Sirera, y se comprenderá lo que se viene diciendo.

¿Que por qué se castiga á otros tantos compañeros? Estúdiese, también, el caso del compañero Valero, y se verá claramente que en todo hay negocio y odio, tejido ello, hipócritamente.

Y, luego, estos... *señores*, se extrañarán de que los carteros conscientes pidamos á voz en grito, la *Unión* de todos los carteros de España, para así hacernos justicia por nuestra propia mano, que es la mejor.

Hé ahí, pues, una parte de la obra de zapa que vienen realizando, con la complicidad de la Dirección, un administrador, un jefe de cartería y dos inspectores segundos con sus... correspondientes... amiguitos de caza.

¡Compañeros, unámonos todos...!

EL SOCIO NUM. 1

Noél y los toros

Era la tarde del 25 de marzo pasado y con motivo de la festividad de dicho día y más aun el tiempo espléndido que disfrutábamos, hizo que abandonase el trabajo.

Después que hube evacuado unos asuntos, díme con una multitud que presurosa se dirigía á la plaza de toros donde se celebraba una fiesta taurina á beneficio de las víctimas de la guerra de Melilla.

Al ver el rodar de tantos automóviles, tranvías y coches que en marcha vertiginosa y llenos de viajeros se dirigían hacia la plaza, me confundí entre los que por unas causas ó por otras iban á pie al punto indicado acompañándolos hasta las inmediaciones de la plaza.

¡Era de ver la muchedumbre que en confuso tropel se juntaba en la calle de Vista Alegre y en la plazuela antesala de la plaza de toros!

Aquello era un hormiguero humano.

En aquel momento me acordé de aquella propaganda oral tan intensa que poco hace hizo en esta provincia de Vizcaya y particularmente en la capital el incansable propagandista y escritor Eugenio Noël contra las corridas de toros por medio de conferencias en círculos y casinos.

¡Qué poca mella ha hecho y qué energías tan estériles las suyas!

Pocos ó nulos han resultado sus esfuerzos puesto que el señor Noël atacó con dureza á cuantos asisten á las corridas de toros y en particular á los republicanos que se suman á la llamada fiesta nacional.

Digo que han sido pocos ó nulos sus resultados, puesto que siguen concurriendo á estos actos los republicanos, habiendo quien militando en las avanzadas del republicanismo, se suma entre los concurrentes.

Seguramente que muchos de los asistentes á la fiesta citada, dirán que fueron por contribuir con su óbolo para las víctimas de la guerra.

Como todos no pensamos igualmente, divagaba yo. El mejor medio de contribuir al alivio y más que á éste, á la curación radical de los heridos y á evitar la mortandad en las guerras, era evitar éstas.

Pensando en aquella fiesta donde se solazaba aquel gentío que acudió á ver las faenas de los aficionados al toreo, me alejé..... me alejé de las inmediaciones de la plaza de toros, emprendiendo el camino á campo traviesa (entiéndase por entre los terrenos incultivos), á dominar la cúspide de los montes olvidando caminos y senderos, pero ¡oh sorpresa! estaba á punto de llegar al término de mi deseo para respirar el oxígeno puro y disfrutar de las bellezas de la naturaleza cuando una extensa alambrada denominada «propiedad privada», hizo que no pudiese cumplir mis deseos. Al fin, bordeando la alambrada en una gran extensión llegué á una campa donde se divisaba un hermosísimo panorama, deleitándome en contemplar ante mi vista una nueva vida, olvidado de aquella muchedumbre que antes había dejado atrás encenegada en el vicio de los toros.

¡Cuán distinto era el ambiente que respiraba y con qué deleite observaba ante mi vista aquel panorama de montes, valles y ría y aquel movimiento de trenes, tranvías y la mano del obrero arrancando de las minas los tesoros de la tierra!

Como en aquella pequeña planicie donde reposé un rato y tracé las presentes líneas el sol iba ocultándose á la caída de la tarde, descendí hacia la hondonada no sin antes recordar que no había satisfecho mis deseos por completo, merced al acaparamiento de la propiedad individual.

¡Abajo la propiedad privada! ¡Guerra á las corridas de toros!

MARIANO LOPEZ

Bilbao.

...Y sigue

En el número anterior estampábamos un nombre de los vividores de la prensa anarquista: aquí van dos.

Agustín García, de Santa Cruz de Tenerife, debe al periódico 70 pesetas:

A. Facundo, del Peñón de la Gomera (Canarias), 12'50.

Continuara.

Nueva postal

En breve se pondrá á la venta una bonita postal, que el inagotable arte y buen gusto de nuestro compañero F. Sagristá ha confeccionado, dedicada á los valientes camaradas mejicanos que con tanto tesón luchan por alcanzar la verdadera emancipación proletaria.

El dibujo es artísticamente hermoso.

De la edición que está en prensa, dedica este compañero 2.000 ejemplares en beneficio de los presos por la ley de jurisdicciones y los de los sucesos no acaecidos en el último septiembre.

A los corresponsales y paqueteros se les hará el 20 por 100 de descuento y los pedidos, acompañados del importe, se dirigirán á su nombre, Camino Viejo del Coll, 7, Vallcarca, Barcelona.

Cuando sepamos el precio ya lo anunciaremos.

Antes y después

Lo recuerdo bien. Hace dos años apenas, imperaba en Portugal un rey absoluto y malo. La política continuaba en su pedestal de burlas y latrocinios.

Reinaba el terror, el despotismo, la brutalidad de los gobernantes. Pensar era un crimen. Las prisiones se llenaban de proletarios. Persecuciones, odios, intrigas, estaban á la orden del día.

La tropa, fusilaba. La policía cometía atropellos á granel. Se nos detenía, con cualquier motivo, en el lecho, en la casa, en la calle y éramos encerrados en una prisión.

La miseria campeaba cruel. La prostitución daba largas á su expansión, protegida por las *altas esferas.* No había libertad. No había seguridad.

La propia policía, derrumbaba puertas y percibía gabelas. El dinero arrancado al pueblo trabajador, era acaparado y malgastado por los grandes, por los privilegiados. Los republicanos eran perseguidos tenazmente.

Era porque entonces imperaba la MONARQUIA en Portugal.

***

Han pasado dos años.

Ya no hay rey azul ni blanco; lo hay verde y rojo. La política acapara y consume el dinero del pueblo productor.

El terror aumenta; nadie puede decir lo que piensa. Impera *La Carbonaria*, que amenaza, odia, y gobierna con imposición.

Las prisiones están repletas. Ordenes severísimas se dejan sentir en fuertes y cuarteles. La delación, la vigilancia secreta, el anónimo cobarde y amenazador se encuentran en todo su apogeo.

Nos arrancan del lecho para encerrarnos en inmunda prisión. También se derrumban puertas y se reciben gabelas; hay más: la policía y la tropa saquean nuestro Centro de Sindicatos.

La miseria crece horriblemente. La prostitución sigue tan expansiva y protegida.

No hay libertad, no hay seguridad. Cualquier *carbonario* nos prende y nos persigue. La policía continúa oprimiendo. La tropa fusila y causa más y más víctimas.

Los anarquistas somos perseguidos con saña feroz.

Es porque ahora impera la REPUBLICA.

S. MASCARENHAS

Oporto.

El proceso contra «Le Libertaire»

El miércoles 27 de marzo, tuvo lugar en una de las salas de la audiencia de la ¡Ville Lumière! la vista del proceso seguido contra nuestros compañeros de *El Libertario*, Pedro Martín y Jacquemin, acusados de excitación al robo, asesinato y pillaje... todo en una pieza.

Nuestros compañeros se defendieron ellos mismos, prescindiendo de sus abogados defensores, habiendo resultado la vista una verdadera controversia en la que triunfaron—según se nos asegura—la verdad y la justicia representada por nuestros valientes camaradas.

LA ADULACIÓN

Para los imbéciles

Casi de niño quedóseme gravado en mi memoria un articulito de un libro que leyera, y como viene á las mil maravillas el hacer un parangón en estos momentos actuales donde los impotentes tratan de recabar prestigios perdidos por medio del detestable prejuicio de la adulación, voy á tratar de coordinar mis recuerdos.

Trataba el articulito en cuestión del candidato de un pueblo, que en su ansia de ser diputado, recorría las casas de sus vecinos en busca del voto.

Mostrábase servicial con todos y no reparaba en los más bajunos papeles con tal de llegar á lograr el escaño.

El bueno del amigo llegó á casa de un campesino, y como es *natural*, después de efusivos apretones de manos y de mil zalamerías elogiando la honradez, etc., etc., le hizo saber el por qué venía.

Nuestro campesino, que de todo tenía menos de tonto, se propuso pasar un buen rato con aquel imbécil y trató de valorar la dignidad del *futuro redentor*.

Le hizo sentar en una silla rota, barrer la casa, limpiar la cuadra, etc., y á todo se mostró solícito el candidato con el exclusivo objeto de obtener el ansiado voto.

Pero ¡oh! desilusión: el campesino le objetó en estos ó parecidos términos:

—Os he hecho sentar en una silla rota, que apenas si podíais estar sentado y nada has dicho; he hecho barrer la casa y os habéis prestado y os habéis humillado tanto ante mi vista, que veo eres un individuo incapaz de poder representar á nadie, desde el momento que transigís con todo por el deseo de obtener un miserable voto. ¡Fuera de aquí, servil!

Los recuerdos de la infancia se esfuman prestamente, pero este ha quedado gravado en mi memoria.

Y hoy ya hombre veo reproducirse á cada paso la misma anécdota ante mi vista, parece así como si la integridad de los seres sea una paradoja, pues hoy ya hemos llegado á más, porque hay quien se siente gozoso cuando es adulado. Por esto sólo, la legión de Arlequines me repugnan, me dan asco y cada vez que los contemplo leo en su mollera hueca mil insensateces; sois los burros sabios; charláis como los loros, os sentís capaces para tachar la conducta de Fulano ó de Mengano, si el artículo de tal periódico es una estupidez, todo lo descalificáis, y si se os pregunta el por qué, muy ufanos contestáis: ¿Por qué? ¡Pues porque sí!...

Estos caracteres están tan engreídos por la adulación, que pudiendo ser seres estudiosos y de provecho, se han convertido descocadamente en redentores, siendo casualmente los más necesitados de ser redimidos.

Los culpables no son ellos, es quien los adula, y este es precisamente uno de los caracteres más salientes y más pernicioso infiltrado desgraciadamente en el campo anarquista. La razón categórica de un fundamento, la lógica de las cosas no tiene cabida con estos individuos, generosas iniciativas son echadas por tierra si no se somete uno á sus imbecilidades; hay que dejarles hacer, máxime, si hay individuos desprovistos de todo sentimiento hombruno, que como el candidato de nuestro cuento, vayan adulando á la petulancia por el logro de sus mezquinas intenciones.

Fuerza en el carácter, no tener miedo á la vida, no estar eternamente apoyado á los otros por miedo de caer, es lo único que se necesita, y cuando imbéciles tales nos vengan á romper los tímpanos, no nos duelan prendas para decirles en la cara lo que son, empezando tal camino por echar á rodar el cúmulo de adulados y aduladores.

ANGEL FERNANDEZ

Marseille.